

Cuando se habla de crisis de la razón, se piensa en la razón globalizante que quería dar una imagen definitiva del universo sobre el que se la aplicaba (ya fuera dado o postulado).

El pensamiento del laberinto, y de la enciclopedia, es débil en cuanto que es conjetural y contextual, pero es razonable porque permite un control intersubjetivo, no desemboca ni en la renuncia ni en el solipsismo.

Es razonable porque no aspira a la globalidad y es débil como débil es el luchador oriental que hace suyo el ímpetu del adversario y cede para después encontrar en la situación que el otro ha creado los modos (conjeturables) de responder victoriosamente.

El luchador oriental no tiene regla preparada de antemano, tiene matrices conjeturales para regular, provisionalmente, todo acontecimiento dado desde fuera.

Y transformarlo en propuesta suya resolutoria.

Es "débil" frente a quien cree que la lucha depende de un diccionario. Es fuerte y vence, a veces, porque se contenta con ser razonable.

Umberto Eco, "El antiporfirio" en *De los espejos y otros ensayos*.

Presentación

Convocar a diversos especialistas a reflexionar sobre los bordes de sus respectivos discursos disciplinarios significa extender una invitación al diálogo intertextual. La identidad de los discursos antropológico y literario parece estar en el centro de la discusión sobre "las estrategias para entrar y salir de la modernidad" en las ciencias sociales y las humanidades.

Los materiales que aquí se ofrecen no sólo son sintomáticos de la creciente e irreversible tendencia a la transdisciplinariedad y a la relativización de los paradigmas de análisis en las ciencias del comportamiento, sino que nos recuerdan la necesidad de reconocer que el diálogo, en sus múltiples acepciones, es la condición indispensable para la existencia de la propia identidad.

El encuentro de etnografía y escritura ha producido, en esta ocasión, dos grupos de textos claramente diferenciados. Mientras algunos autores muestran los cambios en la escritura y en la concepción general de la etnografía (Stewart, Ruiz, Geist, De la Peña, Miguel, Mercader), otros exploran el campo de la creación narrativa como estrategia de comprensión etnográfica (Pozas, Benavides, Leal, García). Y entre estas posturas aparentemente fáciles de conciliar se encuentran aquéllos interesados en reconocer los cambios que han ocurrido recientemente, lo mismo en las ciencias sociales (antropología incluida) que en la producción humanística (literaria o de otra naturaleza) (Alvarado, Castellanos, Zavala).

De la lectura de estos materiales se desprende la idea de que el *diálogo*, la *diferencia* y la *diversidad* son las categorías más útiles para el estudio de las estrategias de interpretación cultural, en el momento en el que la historia inmediata nos lleva a creer en la necesidad de preservar la imaginación textual, precisamente aquella generada por nuestras propias formas de reconstrucción narrativa.

Con la presentación de este número de *Cuicuilco* deseamos contribuir al inicio de una discusión largamente anunciada en nuestro medio, que no sólo se refiere a la interacción entre la teoría antropológica y la teoría literaria, sino que rebasa este marco original para inscribirse en el espacio del pensamiento crítico contemporáneo.

Lauro Zavala A.